

REPORTAJE

# PRIMERA RETROSPECTIVA EN MÁLAGA DE FRANCISCO HERNÁNDEZ

"Entre el clasicismo y la modernidad" es el título de la exposición que presentan las Salas Temporales del Museo del Patrimonio Municipal que recoge la primera retrospectiva del artista Francisco Hernández.

De Francisco Hernández dijo el mismo Salvador Dalí que, después de él, "el mejor dibujante es un tal Hernández que vive en el sur". Para comprobarlo sólo hay que darse una vuelta por las salas temporales del Museo Municipal donde se exhibe la exposición antológica "Francisco Hernández 1945-2007. Entre el clasicismo y la modernidad".

Esta muestra antológica, la primera que se le dedica, y que abarca un dilatado periodo comprendido entre 1945 y 2007, es abundante en retratos a lápiz, quintaesencia de la concepción del arte de Francisco Hernández.

Durante el decenio de los cincuenta la paleta de Hernández se enriquece y aclara, surgiendo una obra de pincelada rápida y

"Durante el decenio de los cincuenta la paleta de Hernández se enriquece y aclara, surgiendo una obra de pincelada rápida y gestual, de enorme seguridad y soltura, donde unas veces la materia pictórica se adensa y aplica en gruesos empastes, mientras otras veces deja transparentarse el lienzo".

gestual, de enorme seguridad y soltura, donde unas veces la materia pictórica se adensa y aplica en gruesos empastes, mientras otras veces deja transparentarse el lienzo. Es una pintura de manchas y trazos muy gestuales, a partir de los cuales, como reconoce el propio pintor, se construyen las figuras, generalmente sobre unos fondos hechos con espátula, con predominio de rojos, azules y verdes. Su apariencia impresionista no debe, sin embargo, ser confundida con el impresionismo histórico.

A diferencia de éste, usa el negro y modela el objeto siguiendo una técnica que estaría más cerca del luminismo de Sorolla. El tema preferido de sus composiciones de esa época es la figura humana, especialmente los retratos, en los que cuida de modo inmejorable la composición y la disposición general de la figura.

En su primera individual de importancia, celebrada en marzo de 1955 en la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga, pudo mostrar numerosos ejemplos de ese primer estilo

consolidado de su pintura.

Entre 1961-1964 comienza una efímera fase en la que pinta obras de una enorme melancolía, de una abandonada tristeza, en las que las figuras han perdido los brazos y semejan ser estatuas, hieráticas y rígidas efigies de un pasado irrecuperable, vestigios arqueológicos de perdidas civilizaciones mediterráneas, donde la estatuaria griega arcaica se funde con la pintura egipcia y la ley de la frontalidad

Comienza, a mediados de los sesenta, la etapa cenital de su producción, que se prolonga hasta finales de los años setenta. Las obras capitales de este periodo son el "Tríptico de Venecia", de 1966, y "La familia Morales".

Entre 1974 y 1976 la obra de Hernández se hace en parte más

dramática. Las anteriores formas orgánicas terminan concretándose, y surgen seres cuyos miembros han sido cercenados, generalmente la cabeza, los pies y las manos, estando también sus cuerpos hinchados, aprisionados por cintas y vendajes raídos que los aprietan con fuerza.

A veces, adivinamos la formación de un submundo de raíces y ramificaciones interiores en las extremidades inferiores de estos hombres que han dejado de serlo, como si las venas y las arterias se transmutasen en una densa y gruesa maraña de raíces vegetales.

Suelen estar sentados, apoyados en paredes de ladrillo semiderruidas y también es frecuente que a su lado haya un bastón y en el lugar de la cabeza una copa de árbol muy ramificada. Elementos, sin duda, surreales, que se mezclan con los de filiación expresionista. Hernández parece estar lanzando un grito, una advertencia sobre las inhibiciones, la alienación, la falta de libertad.

La Alegoría del cante jondo, de 1974, es una obra que sinteti-



za muy bien las preocupaciones plásticas, metafóricas y simbólicas de Hernández a mediados de los setenta.

A partir de finales de los setenta, la pintura de Hernández se hace más barroca, más volca-

"Lo mismo incluye en el cuadro una representación del David de Miguel Ángel, o de la Venus de Milo, o del Esclavo del Louvre, también de Buonarroti, que recrea el tema de Prometeo encadenado, las Tres Gracias o la caída de Ícaro".



da hacia la iconografía religiosa, mitológica y clásica, con abundantes composiciones que recuerdan el pasado greco-latino, la pintura clásica europea, la imaginaria de la Semana Santa, los temas mediterráneos y la simbología relacionada con la comarca de la Ajarquía en la que vive.

Lo mismo incluye en el cuadro una representación del David de Miguel Ángel, o de la Venus de Milo, o del Esclavo

del Louvre, también de Buonarroti, que recrea el tema de Prometeo encadenado, las Tres Gracias o la caída de Ícaro. Sobre todo en la producción de los noventa, abundan los escorzos, la gestualidad teatral de las figuras y la inclinación escenográfica. Formas geométricas básicas, simetría compositiva, frecuentes referencias a pintores dilectos, como Gutiérrez Solana, colores vivamente

contrastados, estructura basada siempre en un sólido dibujo, presencia de personajes religiosos y numerosos signos y elementos simbólicos constituyen las principales características del estilo de Hernández durante los dos últimos decenios de actividad pictórica.

En el momento actual, los signos de los graffiti callejeros centran primordialmente su interés".